

EL PERIÓDICO DEL SUSTO SUSTÍSIMO



ROMANTIC BOOKS



4ª Parte

31 de diciembre de cualquier año.

Fuentes muy fidedignas me han comentado que ha habido un allanamiento en el piso de Curro. Han sido pillados en el acto seis chicos. Imagino que los planes no resultaron como ellos habían imaginado.

Ocurrió ayer a primera hora de la mañana, cuando el conserje se dispuso a cuidar del jardín como acostumbra cada día. Y en un momento que se le había olvidado en su casa las tijeras de podar, se encontró con el panorama de los hermanos y primos de la pequeña Ana revolviendo sus muebles y hasta por debajo de su cama.

En un principio Curro no iba a llamar a la policía, pero los chicos se pusieron un poco bordes diciéndole que él era el único culpable y que si no les devolvían a su "Sol" le harían la vida imposible.

EL PERIÓDICO DEL SUSTO SUSTÍSIMO



Ya en comisaría con el inspector jefe Luis Rodríguez y la sargento Lourdes Martín, les interrogaron delante de sus padres y de un asistente social por ser menores de edad.

Según sus declaraciones, aprovecharon desde primera hora del día a vigilar al conserje asomados a los balcones y otros por las escaleras atentos a cualquier ruido. En cuanto vieron y escucharon que Curro andaba cortando el césped con la máquina, decidieron pasar a la acción. Cogieron las llaves del susodicho del gancho donde las pone de repuesto en su cuartito del portal y ni cortos ni perezosos entraron con el máximo silencio.

Las expresiones de los muchachos fueron de lo más curiosas. Narraron que el piso del conserje no era lo que ellos se habían imaginado siendo Curro un hombre tan tosco y malhumorado. La casa se encontraba resplandeciente sin una mota de polvo, con unos muebles antiguos muy bien conservados, desprendiendo un olor a cera y flores porque parecía un invernadero con unas plantas muy aromáticas. No es que fuera muy grande, pero estaba todo tan organizado que hasta la librería del salón pareciese una diminuta biblioteca colocados los libros por autores en orden alfabético.

Les daba miedo tocar cualquier cosa, e incluso pisar la alfombra color arena, decidieron descalzarse, no querían ensuciar un hogar tan

EL PERIÓDICO DEL SUSTO SUSTÍSIMO



impoluto. Abrieron cajones, armarios, retiraron los manuscritos, era absurdo encontrar ahí a Ana, aun así, no deseaban dejar ni un hueco sin mirar por si hallaban algún dato que les hiciera saber dónde Curro escondía a la niña.

Pasaron al dormitorio, una bonita habitación lacada en blanco, la cama bien hecha con una colcha alegre y pintoresca. Cuadros colgados en las paredes de bucólicos paisajes y un ventanal donde la luminosidad brillaba mágicamente. Retiraron el colchón con cuidado, ni rastro, ni tan siquiera un papelucho. Fueron a la cocina, olía a pino, la encimera sin una mancha de grasa, ni un cacharro fuera de lugar, abrieron hasta la lavadora, ni un calcetín sucio encontraron.

Estaban a punto de irse y darse por vencidos poniéndose ya el calzado en el vestíbulo cuando Curro los encontró a los cinco con la boca abierta y los ojos desorbitados ante el susto de pillarlos.

Por lo visto Julián el más mayor fue el que se encaró con él acusándole de raptó y los demás igual que ovejitas le secundaron. Ahí fue cuando el conserje avisó a los padres y a la policía para que el asunto se aclarara.

EL PERIÓDICO DEL SUSTO SUSTÍSIMO



Ha quedado el tema en una reprimenda a los chicos y la promesa de no volver a entrar a ningún domicilio ni molestar a Curro con sus sospechas y disparates.

Esta noche no se atraganten con las uvas que más de a uno le ha ocurrido y no es nada agradable.

Mañana cambiamos de año. Sin comentarios...

Angelito Mazapán. Alias "el gacetilla del barrio".

EL PERIÓDICO DEL SUSTO SUSTÍSIMO



1 de enero de cualquier año.

Sin noticias de Ana. Ni qué decir tiene mis fieles lectores que este comienzo de Año es un fiasco.

Por lo visto, los vecinos (no únicamente los del inmueble donde residen sino también los del barrio y adyacentes), junto con la familia, los amigos, los compañeros de clase, sus padres, los profesores, voluntarios de cualquier parte, han aunado fuerzas y han salido a la calle a primera hora de la mañana, no para celebrar el Año Nuevo más bien para buscar por tierra, mar y aire a Ana, nuestro “Sol”, que nos alumbra cada día con su sola presencia. Incluso Curro, el sospechoso número uno, se ha unido al grupo.

El inspector jefe, la sargento y el subinspector han querido sumarse a la búsqueda. Los medios también han contribuido informando y sacando la imagen de la niña hora tras hora.

Ahora mis amables seguidores si me perdonan yo también voy a dejar de escribir mi noticiario y me uniré a la búsqueda de Anita.

Hasta pronto. No se olviden de ayudar a encontrar a nuestra pequeña.

Angelito Mazapán. Alias “el gacetilla del barrio”.



5 de enero de cualquier año.

Perdonadme mis fieles seguidores que haya estado sin escribir ni un solo dato de las pesquisas acontecidas.

Han pasado tres días desde el comienzo del Nuevo Año con sufrimiento, de no dormir, de patear la ciudad entera, de ir a programas de máxima audiencia, de organizar abatidas por la pequeña comunidad vecinal, no solamente los más allegados de Ana, sino también incluso los conocidos de vista y desconocidos de cualquier lugar. Se ha interrogado hasta a las bestias del zoo sin resultados aparentemente.

Esta noche es realmente dura, pasarán los Reyes Magos a los hogares de los niños a dejarles regalos. Es demasiado descorazonador. No sé cómo nadie va a soportar este terrible dolor.

Según me cuentan fuentes oficiales de primera mano, ha ocurrido un hecho de lo más extraño. Hace unos instantes que la policía ha vuelto a registrar la casa de la pequeña y se han encontrado con un suceso sorprendente. Ni su ropa, ni sus juguetes, ni sus libros, ni su mochila, ni los muebles de su cuarto, están en su hogar. Vamos, que no queda nada de rastro de que allí viviera Anita. Parece como

EL PERIÓDICO DEL SUSTO SUSTÍSIMO



si nunca hubiera compartido sus siete años de vida con nadie. Ahora es irreal, un ser al que el barrio entero conocía y en estos momentos les queda el vacío de su no existencia.

La policía empieza a dudar de que quizás se trate de un caso de locura colectiva en el vecindario. Tal vez en el patio tengan una planta alucinógena que los trastorna a todos. Porque la realidad es que es imposible que no se halle ni una sola huella de la criatura. Únicamente existe una fotografía de una niña que parece de otra época. Si se analiza fríamente, sus vestimentas no corresponden con el siglo XXI, se asemejan más a una imagen del mil ochocientos uno.

El inspector jefe, Luis Rodríguez, creyó en un principio que Anita iba disfrazada por los carnavales cuando su imagen se vio en el mundo entero. Sin embargo, al recibir la confirmación de que era una foto actual, no da crédito a que vaya de esa manera. La descripción de sus ropas es de lo más extravagante: un vestido de cuadritos negros y blancos, de manga larga abullonada, con pechera ribeteada, de falda larga sin llegar a los tobillos y amplia, con pinta de ser la tela muy pesada, debajo asoman unos extraños pantalones blancos con volantes, rematado con un delantal encima del conjunto y un sombrero de ala ancha. Es una fotografía en blanco y negro descolorida por el tiempo.

EL PERIÓDICO DEL SUSTO SUSTÍSIMO



O él inspector jefe, junto con la sargento, Lourdes Martín, y el subinspector, Alberto Santiesteban están locos de remate y se han trasladado a otra época pasada, o allí pasa algo muy extraño. El edificio s/n.º del callejón siglo XIX donde reside la protagonista de nuestra rocambolesca historia es el único que aún se conserva en pie tan antiguo.

Esperemos que pronto se resuelva este enrevesado asunto. Sin comentarios...

Angelito Mazapán. Alias: “el gacetilla del barrio”.



6 de enero de cualquier año.

¡Se ha resuelto el caso! Mis queridos lectores.

Por fin esta mañana los padres y hermanos de Ana al levantarse de madrugada la han encontrado allí sentada contemplando el Belén y han avisado a las autoridades inmediatamente después de besos, abrazos, llantos, risas, un coctel explosivo del más encarnado de los sentimientos.

Se han personado el inspector, el subinspector y la sargento ipso factos en el domicilio de la pequeña.

Sus primos: Julita, Andrés, Julián, Martín, su abuela: doña Manolita, sus tíos: Antonio, Paloma, Lucia. Sus amigas: Merche, Carmen, Patricia, Verónica y los vecinos invadieron la casa de los Valverde con una gran algarabía que se escuchaba hasta en la torre del campanario de la Giralda.

Había tal alboroto y alborozo por la aparición de Ana que Curro, el conserje, con un silbato ha puesto orden y nos ha silenciado. Sí porque hasta yo he sido testigo.

EL PERIÓDICO DEL SUSTO SUSTÍSIMO



La niña con la misma indumentaria anticuada ha salido de la casa, ha bajado por las escaleras al jardín, se ha sentado en un banco. Con su inmensa sonrisa, llena de dicha, ha hablado y nosotros la hemos rodeado emocionados sin que se escuchara ni el sonido de una mosca.

Estas son las palabras textuales de la pequeña Ana:

“Mi increíble y maravillosa gente. Un millón de gracias por quererme tanto. Ahora explicaré mi desaparición, y siento muchísimo que estuvierais tan apenados por mi ausencia sin que yo jamás la quisiera.

Me habéis visto muchas veces en vuestros hogares compartiendo juntos mi vida.

Os preguntaréis cómo es posible un hecho tan peculiar y extraño. Os resolveré el misterio enseguida, aunque son unos hechos que no me agradan recordar.

He residido en esta misma casa durante mucho tiempo, pero no en el presente sino en el pasado. (Nos quedamos con los rostros pálidos, nuestros ojos y nuestras bocas abiertas ante tal impacto de incredulidad en su relato).



Os comprendo. Creéis que me habéis besado, abrazado, hablado, enseñado... En una palabra: amado. Sabéis perfectamente quién soy o por lo menos así lo imagináis. Os preguntaréis cómo puede ser tal suceso. Ni yo misma me lo explico. Es para mí también un hecho tan extraño que no sé ni por qué ha ocurrido mi caso. Lo raro no es que yo haya desaparecido sino el que me hayáis conocido.

Llevo mucho tiempo vagando por aquí. Hace más de doscientos años. He estado en forma de espíritu o fantasma como queráis llamarlo. Y no alucinéis conmigo porque es muy cierto. Vaya, se me contagian vuestras palabras.

No voy a seguir dejándoos en ascuas. En fin, todo comenzó cuando cumplí los siete años, curiosamente es este mismo día mi onomástica. Por aquel entonces me acogió una familia de un orfanato. Llegué aquí a tan bella finca, tan alegre y contenta porque por fin tuviera parientes, pero me ocurrió una terrible desgracia. Mis padres adoptivos eran muy amables y cariñosos, no obstante, su hijo, el que con tanta ilusión ya adoraba como a mi propio hermano, no le gustó nada compartir con una extraña el cariño de sus padres. Así que me engañó con palabras melosas de que me asomara por el balcón y mirara en la copa de un árbol donde había nacido un gorrioncito. En cuanto salí a verlo, sin apenas mirar al jardín, me

EL PERIÓDICO DEL SUSTO SUSTÍSIMO



empujó con todas sus fuerzas mientras se reía igual que un demonio. Todavía me entran escalofríos al recordarla. Por desgracia, caí con tan mala suerte que mi cabeza se rompió en dos y fallecí en el acto.

Les dio tanta pena a mis padres adoptivos el terrible suceso que decidieron enterrarme debajo del árbol donde en verdad sí que se encontraba el bello nido con el pájaro recién nacido.

Únicamente la persona que ha visto mi aspecto espectral ha sido mi querido Curro. Él nació en el sótano hace más de sesenta años. Desde entonces nos hemos visto, hablado, protegido, querido. Curro es un alma tan noble que no ha dudado en ayudarme a conseguir que regrese del más allá. Ha estudiado a través de libros sobre espíritus. Siempre ha deseado que yo fuera esa niña de carne y hueso y que viviera la vida que me habría correspondido si no hubiera sido asesinada. Y lo más bonito es que hoy he vuelto a resucitar.

Ahora, ya podéis besarme, abrazarme, amarme... No me separaré jamás de vuestro lado mis queridos amigos porque yo os adoro con verdadera sinceridad a cada uno de vosotros. Además, soy descendiente de la familia Valverde, una antepasada. Y lo que realmente importa es el amor tan fuerte que nos une porque es absolutamente más poderoso que la razón”.

EL PERIÓDICO DEL SUSTO SUSTÍSIMO



Mis queridos y fieles lectores, seguiré informando de otros hechos que ocurran en el barrio.

Angelito Mazapán. Alias: “el gacetilla del barrio”. Aficionado a escribir con diez años. Hijo del inspector jefe, Luis Rodríguez. Amigo de Pablo y Diego. Novio de Anita, la protagonista.

FIN

Para mis queridos lectores, con todo mi cariño,
Mary Kate D.